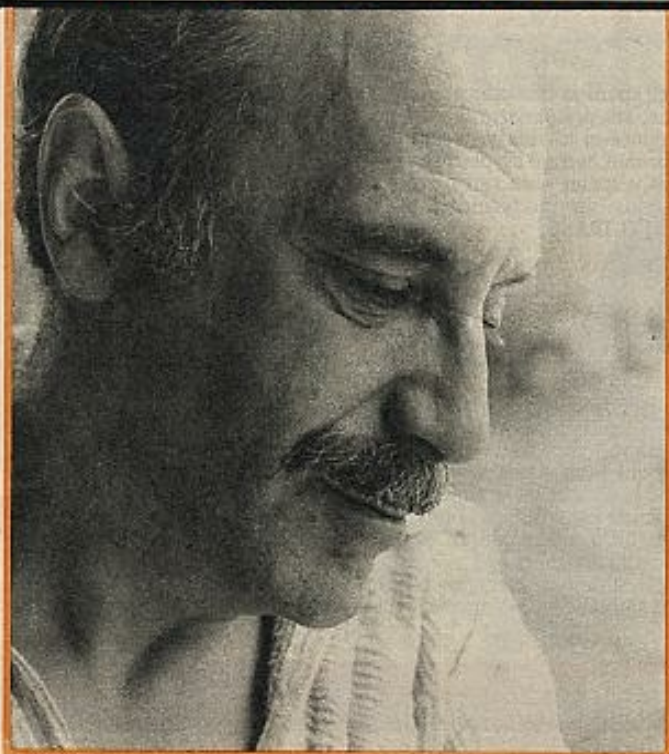


se todos sabemos cómo. Le corresponde al lector ordenar el tiempo como las piezas de un puzzle.

La figura del Búho resume la fuerza simbólica de la novela. Es el abuelo del protagonista, y su influencia en él es tan fuerte, hasta ocasionar una identificación no menos fuerte por parte del nieto con ese su abuelo. Hay momentos incluso en que el protagonista cree convertirse en el Búho. La novela así asegura en un nivel ideológico que la lucha continuará a través de las generaciones (aun cuando haya momentos en que cunde el pesimismo). La búsqueda del Búho, la investigación de su muerte y de su tumba, los misterios que se ciernen sobre su destino y su persona en general (¿fue maquis?, ¿transmigró su alma a la de un cura?, ¿es toda imaginación y deseo del protagonista, más que realidad?), todo, en fin, que tenga que ver con su figura arrastra inevitablemente a la novela hacia la región simbólica, en la que ese personaje se trueca en mito, causa, ideal, pueblo y sacrificio.

Ya el Búho apunta hacia la confusión que igualmente seduce la atención y participación del lector. Una vez más, éste tendrá que distinguir constantemente entre realidad y fantasía. En repetidas ocasiones se borra la frontera entre ambas. La atmósfera de sueño y de irrealidad que se entrevé, no sólo en esta confusión, sino asimismo en lo que al simbolismo y al factor temporal respecta, resulta de lo más eficaz para comunicar el mensaje anímico de la novela, su protagonista y su generación. El tema del sexo



Antonio Ferrer.

—frenético, con aire desesperado a veces— complementa esa sensación de angustia con que martillea la novela página tras página el hastío de todo un período histórico. A ratos, la angustia tomará el cauce de un lirismo hondo, especialmente en ciertos pasajes donde el monólogo interior directo alcanzará el nivel prelingüístico (aunque de nuevo, esquivando la complicación excesiva, se limita Ferrer al uso del infinitivo).

Ferrer ha vuelto a su tierra después de uno de esos exilios voluntarios que no lo son tanto.

En octubre del 77, Editorial Zero le publicó una serie de cuentos, *El colibrí con su larga lengua*, que acusan una originalidad verdaderamente impresionante, por integrarse ahí influencias que varían desde el Quixote a Kafka y a la ciencia-ficción. De nuevo el Ferrer que quedó atrás en su obra realista-testimonial, el único que conocía la mayoría de los lectores españoles, se ve ahora superado por el Ferrer más atrevido, más interesado en cuestiones de técnica, si bien el interés ideológico sigue ahí. **Los años triunfa-**

les (1) es la última (pero independiente) parte de una trilogía que, como el exilio español que la engendró, anda dispersa por el mundo. Ahora que la censura por primera vez ha permitido la publicación de una parte de la trilogía, ésta, sin duda alguna, reclamará para España sus dos hermanas, *Los vencidos* y *Al regreso del Boiras*. ■ EUGENIO SUAREZ-GALBAN.

Prensa

El PTE presenta su revista en sociedad

El día amaneció soleado y alegre; pero, poco a poco, se fue oscureciendo el cielo, hasta que rompió a llover. Esto supuso un grave "handicap" para la celebración de la fiesta que el Partido del Trabajo daba en el patio de la Escuela de Magisterio, con motivo de la presentación de su nueva revista, "Caleidoscopio". A pesar del frío, de la lluvia inminente y de lo inhóspito del clima, la fiesta en sí fue divertida y ciertamente alegre: en un amplio patio casi colegial, adornado con farolillos y gallardetes como para una verbena, algunos cientos de chicos y chicas muy jóvenes comían sus bocadillos y bebían sus copas y refrescos, mientras escuchaban a miembros del Frente Polisario y a los luchadores argentinos antividelistas; antes había habido proyección de películas de humor y, al mismo tiempo, en un recinto interior, se exhibían fotografías de Alberto García Alix. En el patio había varios puestos de bebidas y otros dedicados a la venta de libros y revistas. Alrededor de las diez, el ambiente se calentó, gracias a la intervención de un conjunto musical madrileño, Kaka de Luxe; estos muchachos —muy jóvenes todos— son uno de los fenómenos musicales más interesantes de nuestro país; hacen un rock duro, que algunos llaman punk, marchoso y divertido, con unos textos poéticos de bastante calidad. Tras ellos actuó Moris, cantante argentino que está entre la balada y el rock, y que ha sabido captar muy bien en sus canciones el duro ambiente madrileño. La gente lo pasó bien y,

Recitales: Una inflación

La proliferación actual de conciertos y recitales de toda clase de músicas tiene, también, sus contrapartidas negativas. En primer lugar, el progresivo desinterés de las gentes que, ante la imposibilidad de poder asistir a todos ellos, o a una mínima parte siquiera, opta más bien por la retirada total, o reduce a un supuesto acontecimiento insólito su presencia. Habida cuenta, además, de que los tiempos económicos corren difíciles y de que los precios no son siempre razonablemente populares, como la propia canción prometida.

Solamente en Madrid, la pasada semana actuaron, en presentaciones o galas no habituales, nada menos que el siguiente-y-largo-elenco: el canario Juan Carlos Senante, con la novedad de su "elepé" "¿Qué te pasa, tierra mía?" bajo el brazo; en el recinto de la plaza de toros de Vista Alegre —solamente a medio tope de entrada, y muchos de los espectadores sin pasar por taquilla—, que no hace aún muchos meses hubiese sido todo un acontecimiento por la calidad y

cantidad de figuras presentadas: José Antonio Labordeta y Chicoten; Ana Belén y Víctor Manuel; Soledad Bravo y Víctor Luque; Silvio Rodríguez y José Alfonso, acompañado, además, de otros tres excelentes músicos portugueses, entre ellos Fausto y Vitorino.

La realización continúa: el grupo valenciano de "rock" (de cualidades notables) Cotò-en-Pel, y otros de parecidos "Rollos", en la discoteca M and M; un festival, también de "rock" y "jazz", organizado semicalladamente por la marca RCA para promocionar a sus últimos fichajes: Jordi Sabatés y Santi Arisa; Jaime Marques y su cuarteto; Música Urbana, Toti Soler... Y, en fin, last but not least, otro catalán, Pau Riba, que con su espectáculo "Fénix" demostró también estar situado entre los músicos con clase, ideas y "boutades".

¿Demasiado para una semana? Sin duda: no tanto para la vista y el oído como para el bolsillo. ¿No hay quien planifique esto un poco? ■ A. F.

(1) Bilbao: Ediciones Albia, 1978.

La otra cara del Mundial, en dibujos

Pablo, Forges, Martín Morales, Ginés, Saco y otros más han participado en una exposición colectiva, que refleja los distintos aspectos de la represión en Argentina. Dibujos y collages hablan de diez mil prisioneros y cerca de veinte mil desaparecidos durante el mandato de Videla. Al ritmo que alcanza la represión política en los dos últimos años, unas cuatro personas irán a prisión o morirán durante cada partido de fútbol que se juegue. Por otro lado, el salario medio ha descendido un 60 por ciento desde 1976, según cifras que avalan la Asociación Pro Derechos Humanos (sede de la exposición), las centrales sindicales y los partidos españoles, casi en su totalidad adheridos a esta proclama gráfica.

Se muestra también en la exposición una curiosa guía turística, donde se recomiendan restaurantes y tiendas, mientras se advierte al visitante de que nada de aquello entra dentro del nivel adquisitivo del pueblo argentino. Las llamadas villas-miseria son especialmente recomendadas, para quien desee conocer lo que ocultan los precipitados revocados de fachadas en Buenos Aires, Mar del Plata o Córdoba. El número de chabolas ha aumentado escandalosamente, las cifras de paro se han quintuplicado en los dos últimos años, la mortalidad infantil se ha multiplicado por dos, y la maldita economía argentina está costando 740.000 millones de dólares para la celebración del Mundial de Fútbol. El índice inflacionario, como último dato que la guía ofrece al visitante, fue de 177 por 100 en 1977, mientras los salarios sólo alcanzaron un máximo de crecimiento del 40 por 100. Estos datos sirven de base para el desarrollo en imágenes de los humoristas y dibujantes que colaboran en la muestra. ■ CARMEN FERNÁNDEZ RUIZ.



fenómeno casi insólito en un concierto de rock, bailaron; no se limitaron a adoptar la triste actitud pasiva de quien escucha a sus ídolos como quien está en el cine. Por desgracia, después de las actuaciones empezó a llover torrencialmente, y la verbera —música pachanguera, baile, bebidas y chocolatada final— que estaba prevista hasta la madrugada, no llegó a celebrarse.

La revista que se presentaba, "Caleidoscopio", es muy interesante. Dirigida por Vicente Fernández González, cuenta con

un competente Consejo de Redacción compuesto por Carmina Díaz, A. García Alix, Javier Poves Prades, Antonio Prada Gayoso y Paloma Simón. Desde su primer número, se presenta como una revista no neutral, de izquierdas, y claramente dependiente del PTE. Sin embargo, está animada por un loable espíritu ecléctico, dentro de la izquierda; es una revista esencialmente universitaria y cultural, donde tienen cabida los temas habitualmente malditos o mal vistos en este tipo de publicaciones: homosexualidad —o sexual-

idad simplemente—, drogas, rock, y otras supuestas herejías sociales que suelen aterrar a nuestra pacata izquierda, son tratados con objetividad y sin ningún apasionamiento.

Con esta revista, y con la fiesta que acompañó su salida, el PTE cambia de imagen; deja de ser ese partido de seres oscuros y estricta moral de terebianas y toma un rostro más abierto y sonriente. La izquierda parece, por fin, darse cuenta de que ha de ser un vehículo de la inteligencia y de que su combate es una lucha por la libertad total. ■ E. H. I.

TEATRO

Galpón: Gardel, prohibido

Procedente de la Semana de Solidaridad con el pueblo uruguayo, recientemente celebrada en Venecia, ha pasado en Madrid dos o tres días el grupo teatral uruguayo El Galpón. Grupo, como es sabido y hemos comentado ya en nuestras páginas, que, tras la incautación de su sala y disolución legal por el actual régimen del Uruguay, ha conseguido rehacerse y trabajar en Méjico, a cuyo país regresaba ahora.

En principio, es doloroso que un grupo como El Galpón pase por Madrid sin disponer de un teatro en el que mostrar su actual repertorio. Sin embargo, diversas circunstancias —incluida la de las fechas que corren, con la temporada española llegando a su fin— lo han impedido. Aun así, invitado todo el grupo para intervenir en una de las clases del Laboratorio de la Escuela de Arte Dramático, allí mismo se fraguó la posibilidad, muy pronto resuelta positivamente, de que El Galpón mostrara alguno de sus trabajos en un Colegio Mayor. El miércoles, a menos de veinticuatro horas de abandonar España, el grupo uruguayo presentó en el San Juan Evangelista uno de sus últimos espectáculos, "Gardel, prohibido", basado en el hecho de que siete de los tangos del famoso cantante hayan sido censurados por las autoridades de Montevideo. Tangos que, simplemente, y sin la menor profundización ideológica, hablan de realidades populares —la huelga, el hambre, la limosna...— que a dichas autorida-

des les parecen inoportunos o subversivos.

En un orden estrictamente político, el hecho de que siete tangos de Gardel —cantante que tampoco puede definirse como un "artista comprometido", tal y como hoy se entiende el término, pero cuya calidad y resonancia popular dan extraordinaria relevancia a cada texto— estén prohibidos sería, antes que nada, un testimonio escalofriante sobre una realidad social. En España hemos sufrido aberraciones análogas y muchos cantantes —que hoy podemos escuchar sin que sus letras sacudan los cimientos de ningún sistema, aunque eso sí, dentro de sus posibilidades, cuestionen o cuestionaran el nuestro— fueron durante años prohibidos y tratados como si fueran un peligro social. El que siete tangos de un clásico como Gardel hayan merecido las iras de los censores uruguayos indica hasta dónde un poder puede reducir el área de expresión, eliminar no ya una serie de ideas de la circulación —que no es el caso de Gardel—, sino incluso el simple hecho de nombrar unas realidades, de acabar, pongamos por caso, con la prostitución, tachando la palabra puta del lenguaje público.

El espectáculo se ajusta a los esquemas de muchas de las recientes creaciones colectivas latinoamericanas. Aunque El Galpón suele trabajar con grandes textos, en esta ocasión los objetivos perseguidos le han llevado a trazar un espectáculo en el que era necesario establecer una forma acorde con aquéllos. Sobre los tangos prohibidos, una serie de escenas —que reproducen, a veces, los términos del viejo sainete uruguayo y argentino, de claras raíces españolas e italianas, para aludir en otros casos abiertamente a la realidad política de nuestros días— van ilustrando o contrapunteando las viejas palabras de Gardel. La ironía impide sabiamente que la urgencia política pueda conducir a cualquier exaltación desmesurada. Existe, sin duda, y esa es una de las virtudes del trabajo, la necesidad de gritar por el Uruguay, de expresar el dolor del exilio y de solidarizarse con quienes continúan peleando en el interior, pero a ese discurso profundo del trabajo se une cierta voluntad de juego, supongo que inevitable ante la mezcla de autoritarismo y de ridiculización de esas prohibiciones, perfectamente encuadrables en un "sainete grotesco" uruguayo-argentino.

Antes del espectáculo, Atahualpa del Cioppo, ya casi un patriarca del teatro latinoamericano, figura merecidamente